

POESIA DEL SR. LIC.

D. TOMAS SIERRA Y ROSSO.

A LA VIRGEN MARIA

¿Quién pudo, quién, jamas en sus cantares
Tus glorias encomiar, Virgen Maria
Madre de Aquel que enfrena de los mares
La horrible tempestad, recia, bravia,
De Aquel que con inmensos luminares
Llenó de luz á la estension vacia,
Que con un soplo, del caos profundo
Hizo brotar al espacioso mundo?

— 57 —

El genio del poeta que potente
A todo estiende su atrevido vuelo,
Desde el soberbio cedro que su frente
Alza orgulloso á la region del cielo,
Hasta el musgo que arrastra humildemente
Su misera existencia por el suelo,
Al hablar de tus gracias, ¡oh Maria!
Siente lángida y débil su poesia:

Ardiente inspiracion alcanza apénas
A describir un rayo desprendido
Del astro de la noche; en las serenas
Que la ilusion del pensamiento han sido:
Llenas de encantos de misterios llenas,
El corazon por ellas ha latido:
Por describirlas la razon batalla;
Al lábio manda hablar y el lábio calla.

La embalsamada flor que del rocío
Guarda la gota pura, trasparente,
Las aguas claras que en el manso rio
Se deslizan en límpida corriente,
De fuego el sol en ardoroso estío,
El sintilar de Sirio refulgente,

Todo al poeta su canción inspira,
Pero al querer cantar solo suspira.

Absorto queda al contemplar atento
Las bellezas sin fin que encierra el mundo,
Qué con su planta huella; el firmamento
A su alma abisma en el pensar profundo;
Y si levanta más el pensamiento
Y de la tierra vil, el lodo inmundo,
A las regiones del arcángel sube,
Enmudece al mirar bello al querube.

Y si va más allá, si al trono asciende
En donde mora el Dios que hiciera el día,
Donde el mismo querub sus alas tiende
Para adorarte fiel, Virgen María,
Su corazón en el amor se enciende;
Quiere lanzar raudales de armonía,
Mas no puede, su labio es impotente
Para decir lo que su pecho siente.

Extasiado al ver tanta hermosura,
Absorto al contemplar belleza tanta

En su éxtasis de amor y de ventura
Casi no puede ni mover la planta
Hacia tí, Virgen cual ninguna pura,
Reverente por fin, él se adelanta
Y ante tu solio que el querub admira
Acierta apenas á poner su lira....

Yo mísero poeta, desvalido,
A quien esquivo el genio no visita,
Que mi pobre laud eché al olvido
Desde que al soplo del dolor palpita,
Cansado el corazón; ¡como atrevido
Cantarte, oh Virgen del Señor, bendita!
Cuando ¡tan solo Dios en sus cantares
Puede ensalzar tus gracias singulares!....

Mas, ¡ah Madre querida, madre mía!
Por que tú eres mi Madre, Dios lo dijo
Próximo ya á espirar en su agonía
En tosca cruz por los mortales fijo,
No son mis cantos, no, la poesía,
Son el acento trémulo del hijo,
Que ahogado en el dolor, sube á la Madre
Para aplacar la ira de su Padre.

Virgen de Nazaret, corredentora
Del mísero mortal una mirada
Por compasión dirige bienhechora
Sobre mi patria triste desolada:
Del castigo sonó tremenda hora;
Merecido lo tiene, desdichada!
En sus delirios se olvidó del cielo.
Fuerza es que riegue con su llanto el suelo

¿No ves la tempestad, Madre del alma?
Al cielo de parísimo zafiro
Que inspiraba al mortal la dulce calma
Cubren las nubes en revuelto giro:
De cuajo arranca el huracan la palma.
Que se meció tranquila en su retiro:
Retumba el trueno en la region del rayo
Que lleva al corazon letal desmayo:

El ave que en su nido gorgeaba
Al asomar la aurora entre celajes
De gualda y de carmin, con que formaba
Para el naciente sol los cortinajes,
Cuando escuchó que el viento rebramaba
De los bosques hollando los fellages

Suspendió con temor su dulce canto,
Latiendo el corazon lleno de espanto.

De la impiedad el agua pestilente,
Se desborda do quier, todo lo inunda;
Amenaza asfixiar gente por gente,
Su atmósfera de muerte, nauceabunda
Aun el brillo empañar de esa tu frente
Pretende en sus delirios furibunda.
¡Temeraria impiedad! ¡neicia locura!
Querer manchar á la que toda es pura.

De la virtud las flores arrancadas,
Se ven rodar en sucio pavimento,
A remotas regiones trasplantadas
Serán por el furor de raudo viento,
Si antes no mueren mustias deshojadas
Al fiero impulso de huracan violento.
¡Pobres flores, cesó vuestra ambrosía
De embalsamar el aura noche y dia.

Ruge la tempestad; el negro manto
De gruesos nubarrones mas se aumenta;

Todo es consternacion y luto y llanto;
Amenaza mas fiera la tormenta:
Agobia al corazon terrible espanto,
La paz del alma, tímida se auyenta.
¡Oh México infeliz!, padece y llora;
Crece tu acerbo mal, hora por hora.

Mas no, patria querida, sin ventura;
Alienta en esta noche tu esperanza;
Pon en la Vírgen celestial y pura
Llena de fé y de amor, tu confianza.
Si por ahogarle en mares de amargura
Todas sus huestes el infierno lanza,
La Santa Vírgen de sin par b lleza
Quebrantada le tiene la cabeza.

No temas, no, la tempestad que estalla;
Ilesa quedarás, oh patria mia,
Si te sirve de escudo, de muralla,
La Vírgen Madre, sin igual María;
Contra el error refuerza la batalla;
Dios te dará valor, grande energía;
Si tú imploras su auxilio soberano,
Del infierno el poder todo es en vano.

Digno de compasion mas que de enojos
Es el soberbio, el orgulloso impio;
Pues si no cae ante el Señor de hinojos,
Caro le costará su desvario:
Llanto de fuego verterán sus ojos
En arrepentimiento inútil por tardio;
La tempestad que hoy causa su fiereza.
Herirá mortalmente su cabeza

¡Blasfemar de tu nombre, Vírgen santa,
Y negar del Dios Hombre la existencia!
¡Tanta incredulidad, malicia tanta
Cómo puede sufrir la Providencia!
Ahoga la palabra en la garganta....
Mas ¡ay, Vírgen de amor y de clemencia.
Muéstrate como siempre compasiva;
Que se convierta el pecador y viva.

Salva á tu pueblo, por piedad, Señora,
Del actual horroroso cataclismo;
Estiéndele una mano protectora;
Ella le librará del hondo abismo
Brille su plenitud bella la aurora
Del refulgente sol del cristianismo

México será grande si camina,
Iluminado por la luz divina.

Tú, Sociedad Católica, serena
Marcha á la Cruz del Redentor asida;
Y si viene una pena y otra pena,
Recuerda que á sufrir fuiste nacida:
De la cruz la amargura no es agena;
El que en ella muriendo nos dió vida,
Nos enseñó que el padecer, el duelo,
Es el camino que conduce al cielo.

De la impiedad el huracan que zumba,
No te amedrente, Sociedad cristiana;
Si se pretende que la fé sucumba
Toda la fuerza de Satán es vana;
Y si cavar se quiere nuestra tumba,
Y en ella sepultarnos, rabia insana
No importa; tumba por la fé labrada
Para el trono de Dios abre la entrada.

Yo no la temo, no; porque la veo
Como gran bien que el cielo me otorgara;

Mi corazon lo siente, es mi deseo
Que por la fé mi sangre derramara:
Venturoso me encuentro, porque creo;
Y ojalá que del cielo yo alcanzara,
que mi postrer acento en mi agonía
Fuera el sagrado nombre de María.

México, Diciembre 8 de 1874.